



EL ANTIFAZ

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Lic. Gerardo Gallegos, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREOS 824.—TELEFONO: CENTRO 1005.—CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL, (ECUADOR) ABRIL 8 DE 1933

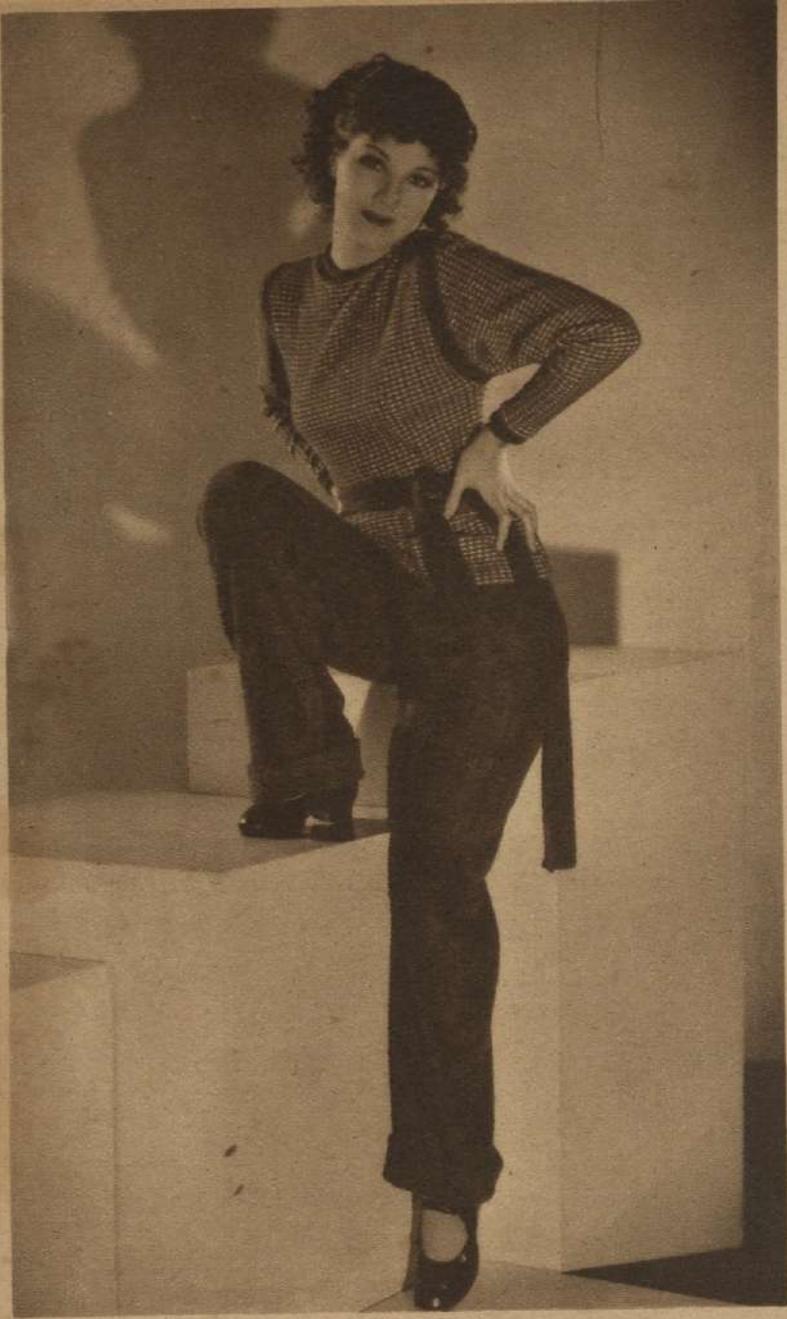
Nº 97



FOTO GONZALEZ—Guayaquil.

MARUJITA FEBRES CORDERO

He aquí este lindo poema en rosa y nácar. Emperatriz de la gracia y de la simpatía, la pequeña Marujita ejerce su adorable y encantadora tiranía en uno de los distinguidos hogares guayaquileños.



JEAN PARKER, actriz de la M-G-M presenta un conjunto nocturno de una sencillez encantadora.



SOSPECHAMOS QUE LA POSTURA sea provisional. De lo contrario, **Stuart Erwin** no necesitaría muchas sillas en el amueblado de su mansión.



Señorita **Oky María Quirós**, de San José, Costa Rica.



HAY POCAS sonrisas más atrayentes en Hollywood que la de **Madge Evans**.



San Salvador, El Salvador.—Calle Arce.

PAGINA EDITORIAL

EL CENTENARIO DE LUIS CORDERO

Luis Cordero, poeta, abogado y presidente de la República del Ecuador, es uno de los muchos casos de la historia ecuatoriana pródiga en contradicciones y ma-labores políticos, en la que de un exquisito lirico o de un inteligente gaeno, se improvisan politicos y dictadores.

Es el mal centenario de estas repúblicas adolescentes indo-ame-ricanas carentes de valores es-pecializados y en las que, ni los grupos dirigentes ni menos las masas populares tienen criterio de elección; no aprenden todavía, en cien años de autonomía, a colocar a sus hombres representativos en el puesto que les corresponde por su vocación y por su capacidad.

Con razonamiento simplista, nuestros pueblos juzgan que el ciu-dadano que resultó bueno y se destaca en alguna de las activi-dades intelectuales, ha de ser bue-no para ejercerlas todas y espe-cialmente para la política.

El doctor Luis Cordero, poeta excelso, celebrado por magistrales plumas de Europa y América en su tiempo; vate coronado con los laureles de la gloria, nació en la parroquia de Déleg el 6 de abril de 1833. Déleg pintoresco lugar en las bellas serranías azuayas, pertenecía a la Provincia de Cuen-ca que, en aquellos tiempos la integraban las hoy provincias dis-tintas del Cañar y del Azuay.

Su infancia en el seno de una casa católica, en la paz hogareña de una familia honorable y aco-modada, transcurrió sin inquie-tudes ni urgencias dinámicas.

En el reposo y la paz majes-tuosa de los paisajes andinos se plasmó el espíritu de uno de los líricos más grandes del Ecuador.

Su carrera como poeta y como hombre público, marchó lenta pe-ro segura.

Como lírico, Luis Cordero lla-mó la atención de la crítica lite-raria de su tiempo con la poesía elegíaca ADIOS, a la muerte de su esposa. Literatos autorizados del viejo y del nuevo mundo, a-plaudieron esta composición de hondo y conmovedor sentimentalismo.

El Ecuador supo que tenía en su seno un gran poeta y honores y distinciones de todo género conagraron al triunfador.

Sin embargo, la carrera litera-ria la inició el ilustre vate azuay con un canto patriótico, en el que el sentimiento épico y mag-gestuoso se eleva con gallardía en el estilo, y vibra sonoro y cas-tizo en la expresión.

También el estro del doctor Luis Cordero cultivó la poesía sa-tírica con admirable éxito, de mo-do que las ediciones de sus poe-sias se han clasificado en "Poe-sias serias" y "Poesias jocosas".

Su larga vida—vida de 78 años—fue fecunda en magnífica orfe-brería de arte lírico. Y la obra que creara su nùmen immortalizó la figura del Poeta.

Su coronación decretada en vi-da del doctor Luis Cordero, y ce-lebrada en busto 5 años después de su muerte, fue una merecida apoteosis para quien diera pres-tigio y gloria con su talento líri-co, a la Patria Ecuatoriana.

Si para juzgar del genio del Poeta serían necesarias muchas páginas, poco se puede decir, en cambio, del político.

Tal vez, si se juzgara a los hom-bres de nuestra historia desde un plano de sinceridad y desapa-stionamiento, podría decirse, entre o-tros muchos, del doctor Luis Cordero, que las incongruencias de su tiempo—y aún de éste que vivimos—le llevaron a los azares

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS

DEL MOMENTO



LA PATRIA.—¡Que lindo campanazo!

NOTAS Y APUNTES DE LA SEMANA

EL SENADOR COLOMA SE PONE A CUBIERTO

Cuando el senador de la Repù-blica, don Alfredo Coloma llegó de nuevo, de recién estrenado a la curul legislativa en el año 1930, sus compañeros de cáma-ra advirtieron en él un valioso elemento de oposición, pero que necesitaba unas cuantas lecciones de "práctica" política, para ser un "perfecto" legislador.

Ahora, a la vuelta de pocos años, el ingenio ciudadano que a-metrallaba al Gobierno con sus

de las luchas políticas para las que no tuvo vocación.

El doctor Luis Cordero, a igual que muchos de los literatos y a-bogados que se destacan ora en las letras, ora en la profesión, pa-seó su airosa figura por las ofici-nas administrativas en elevados cargos públicos.

Desde intendente general de policía de su provincia natal a senador y diputado en las cámaras legislativas, hasta presidente de la República, fue el exquisito poeta.

Y de su administración quedó únicamente el mal recuerdo de un oscuro negociado que se hiciera con la insignia patria para la ven-ta de un buque de Chile al Japón; incidente que produjo la transfor-mación liberal-radical del 95.

El presidente Cordero, quedó, personalmente, vindicado de haber intervenido en la venta. Sinem-bargo, como Gobernante, apare-

acusaciones apocalípticas, pero que en la hora definitiva no acer-taba a salir airoso del enredo, y lo dejaba en manos más hábiles y experimentadas. Ahora, decimos, el senador Coloma, puede dar algunas lecciones de habilidad política a sus antiguos compañe-ros de Cámara y compinches de más de una aventura palaciega.

No otra cosa que habilidad, fi-na y maquiavélica habilidad, es el orficio dirigido por el mencio-nado senador al Ministro de Ferrocarriles, devolviéndole la tarje-ta de pase libre para los ferrocar-riles del Estado.

El senador Coloma, devuelve la tarjeta porque "piensa" muy ju-ciosamente que ya no es senador de la República, como no lo son, en su concepto ni uno solo de los legisladores que actuaron en el año de 1932, pues, dice, vivimos en plena dictadura, ya que la Cons-titución quedó rota en los azares políticos de ese año.

Además, el senador Coloma a-provecha la magnífica oportuni-dad de esa devolución oficial pa-rra endilgar al Gobierno una serie

cerá siempre responsable de los hechos cometidos bajo su adminis-tración.

En el primer centenario de su nacimiento, SEMANA GRAFICA se une al sentimiento nacional, que ha saludado con júbilo en el poeta Luis Cordero, una de sus glorias más egregias y puras.

SUMARIO

EL SANTERO DON JULIAN
Alberto Guillén.

PESCANDO CAIMANES Y CAZANDO X
Plinio Enriquez.

FUTBOLISTAS EN JIRA A COLOMBIA
F. Rodríguez G.

LA CORBATA
Michel Corday

SECCION ROTOGRAFADO:
EL ANTIFAZ
Oleo—Portada.

LA DIFICIL TAREA Y CLEOPATRA
Hermosos cuadros a todo color.

1810
Célebre lienzo histórico del pintor Desvareux.

de frasesitas que no son precisa-mente de miel y rosa; frases y a-cusaciones que recogen los perio-distas de la oposición para darse gusto contra el Gobierno.

Antes de ahora, el senador Co-loma disparaba bien, pero no a-puntaba; ahora sabe tanto como para matar dos pájaros de un tiro.

De un lado ha conseguido hacer escándalo al Gobierno con sus dramáticas acusaciones, de otro lado, se ha librado él de ser "discutido" y acaso "descalifi-cado" de su curul en el Congre-so de 1933.

Nadie ignora que el señor Co-loma fue Ministro de Guerra en el fugaz régimen revolucionario bonifacista de Freile Larrea que actuaba como Presidente Provisio-nal en su carácter de Ministro de Gobierno.

El Congreso de 1932 ya puso en tela de juicio, y discutió acaloradamente la capacidad del senador Coloma, para continuar en su curul después del hecho polí-tico que anotamos.

En el Congreso de este año, en la hora de las calificaciones vol-verá a ponerse en discusión la incapacidad del senador Coloma, y no es aventurado suponer que el sagaz político, previendo el resultado adverso, se ponga desde ya a cubierto de posibles frac-a-sos... hábil como pocos.

A propósito de senadores y funcionarios públicos, un comen-tarista de un periódico estadouni-dense hace ver la necesidad de que los oradores públicos sean sumamente hábiles, discretos y concisos en sus discursos, apli-cando como caso de experiencia el asesinato frustrado del presidente Roosevelt, quien discreto en el discurso—apenas si pronunció cua-tro frases—se sentó de seguida, escapando a las balas que le diri-gía Zangara...

El senador Coloma ha apre-ndido tanto como sus colegas yan-quis: hablar poco y sentirse in-mediatamente.

Y no le llegarán las balas!...

A LOS AFICIONADOS AL ARTE FOTOGRAFICO

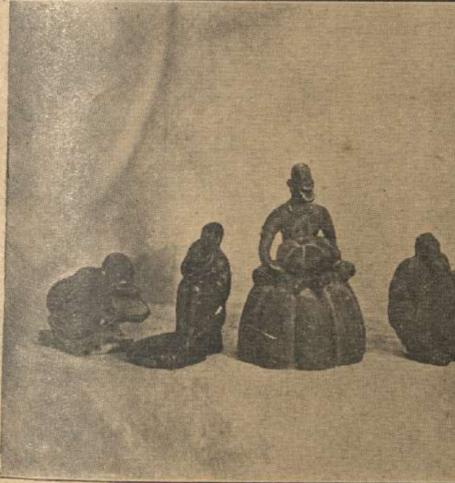
Les reiteramos nuestra in-vitación de que colaboren en estas páginas de arte y de información ilustrada. Pub-licaremos gustosos vistas de calles, avenidas, monu-mentos, etc., de las ciuda-des del Ecuador; paisajes de la costa y de la cordillera, notas sociales, etc.

HUMBERTO REYES SALAZAR, ARTISTA NACIONAL

Al través de la esquemática reseña que hiciera el Decano de la Prensa Nacional, acerca de este joven y ya veterano artista del cincel y de la paleta, se puede leer entre líneas la vida pintoresca, jugosa de aventuras y emociones del artista Reyes Salazar, nacido en un pequeño rincón de la cordillera andina y trasplantado, en sus primeros años a la vida del puerto, desde donde su temperamento un mucho artista y otro tanto vagabundo, se escapó cuando apenas tenía doce años hacia la lejanía de los horizontes, en busca de su destino.

Ese destino lo esperaba en la "Vilhe Lumiere", la Ciudad Luz, meta de todas las ilusiones y espe-ranzas de los que aspiran a la consagración defini-tiva.

Para llegar a ese destino, Reyes Salazar, tuvo seguramente que pasar por todos los rudos y peno-sos avatares de los peregrinos del Arte y del



Ilustra esta página la fotografía del artista nacional, señor don Humberto Reyes Salazar, llegado hace pocos días de Francia, en cuyos Institutos y Academias de Arte ha educado su temperamento nuestro inteligente compatriota. En torno a su retrato aparecen tam-bién las fotografías de algunas de sus obras más celebradas y con las que ha adquirido merecido prestigio el escultor y pastelista señor Reyes Salazar.

ideal. De esas noches espirituales e íntimas en el París luminoso, a-tosigante de placeres y de refina-mientos ultra-civilizados, no di-cen los datos biográficos. Pero, catorce años de rodar por la vida y por el mundo habrán puesto un intenso aroma de recuerdos en esa nombres, años y fechas que hacen la biografía de nuestro artista nacional.

Dicen esos datos que el artis-ta Reyes Salazar, fue alumno del celebrado Profesor Achart en la Escuela Municipal de Bellas Ar-

tes de Bordeaux. Y fue este maestro el que dejó las más pro-fundas huellas en el espíritu ar-tístico del discípulo ecuatoriano.

La Escuela de Artes Decorati-vas de París y la Escuela Super-rior de Arte en la misma Capi-tal de Europa, lo tuvieron tam-bién como discípulo.

De ese afanoso estudio en la ciudad del Arte por excelencia, y de su temperamento con decidida vocación para el Arte, han hecho de Reyes Salazar un artista ori-ginal y modernista.

Tanto las esculturas como los

pasteles de nuestro artista han tenido merecidos éxitos, contándo-se como uno de sus mejores, el que obtuvo en la Exposición de Amigos del Arte de Burdeos.

Además del triunfo artístico y del lírico elogio, Reyes Salazar se ufana con legítimo orgullo de que sus obras hayan sido apreciadas y adquiridas—desde luego en muy buenos precios—por figuras de la política internacional como Joffré, héroe de la Guerra de 1914—1918, y Edward Herriot, uno de los es-tadistas más célebres de nues-tro tiempo.

Humberto Reyes Salazar con mucha historia vivida y muchos lauros recogidos en su vida de artista, ha regresado a los lares patrios.

Si se fué con muchas ilusiones, felizmente realizadas al término de largos años de esfuerzo, vuel-ve con muchas esperanzas.

Piensa que es su deber poner al servicio de su patria y de sus conciudadanos, los conocimientos adquiridos en el viejo mundo; pa-ra ello trae la mejor buena vo-luntad y espera solamente las o-portunidades que se le ofrezcan.





Senti en la noche las enérgicas voces de mando del práctico introduciendo el vapor en la ría. —¡Lentooó!... ¡altoóó!... El buque tambaleaba como enorme caballo al que se frenase en todo el ímpetu de llegar a la pesbrera. —¡A baboor!, ¡a estriboor!—, gritaba otras veces. Se oía crujir la hélice al sortear el peligro. Se reía de los bancos de arena traidores; las campanas del cuarto de máquinas festejaban el triunfo. En el tránsito uno puede ver agrandados por la sombra de la noche que se refleja en el agua los esqueletos de buques que han perecido víctimas de la impericia de sus capitanes. No pude resistirme. Me levanté. Alargué el cuello por la ventanilla; a la luz de la luna me puse a examinar la entrada del caudaloso río, manso, ardiente, pesado como el Ganges de América. —No es nada, alentó el práctico; este vaporcito quedó aquí encallado una noche, en que su capitán, joven inexperto, se había propasado de whisky. Se acercó demasiado a la costa sin hacer caso al práctico. Subrayaba enfático los servicios del práctico, esta vez más necesarios que los del capitán.

Las 8; son ya las 8. El sol es madrugador en los trópicos. Tiene prisa en caldear la tierra que se le entrega complacida y rendida. Llegada la noche deja tras sí sofocante aliento de beodo que convida a soñar y esperar en quietismo oriental. He hablado de saltar a tierra con cualquier trabajo, porque tengo hambre de extenderme sobre esta vegetación saturada de tamarindos y mangos, animada por la sinfonía movible de loros y grillos, los agudos chillidos de las gaviotas, los monocordes cánticos de los sapos alegres dentro del baño. —Nos acompañará entonces a la caza del caimán esta tarde,— me convidó un marinero a quien los tripulantes en tierra llamaban Barbas Agrias y en agua, el piloto. Me sentí honrado con la invitación; intranquilo esperaba que el buque llegara al puerto. Al entrar, desde lejos he adivinado esa construcción oriental que aprovecharon los árabes y que los suramericanos llaman colonial. Este puerto es un fragmento de mi tierra trasplantada a América. El intenso olor lujuriente de mis montañas palpita en sus playas ardientes. Del cauduro día sólo brillaban los bermellones rojizos escondiéndose tras del Chimborazo.

Cuatro hombres desatracaron el bote. Bajé en unión del perro del capitán, al que querían enseñar a cazar. Bogando nos fuimos aguas arriba, hasta más allá de la confluencia del Daule. Pasamos frente a las colinas peladas de Mapasingue, que hacen contrafuerte al río. —En este campo se ha derramado mucha sangre,— nos indicó el práctico. Daba nombres de batallas, generales, regimientos, presidentes, ministros. De grandes y tranquilas que estaban esas colinas se habían entusiasmado el guía. Sacó una botellita de aguardiente de caña y la hizo correr entre los tripulantes. —¡Pucha, que aprieta!— exclamó el piloto; si parece el mismito ron de Jamaica. —En verdad, apoyó otro marinero, haciendo chasquear la lengua. —E cañita el Daule, patrón, contestó el práctico. Después abrió unas maletas, extendió un mantel, sacó un aji de corvina, una torta de plátano, nos convidó a comer. Se nos hacia agua la boca al ver el banquete. En un santiamén dejamos blanqueando sobre el mantel los costillares de las corvinas. Cedimos nuestro puesto a los bogas. Otra botella de caña acabó por cortar el silencio. El guía nos preguntaba de nuestras tierras y nuestros viajes; nosotros averiguábamos de las batallas y los generales. Llegamos hasta un remanso en que se pierde el río, para dormir una siestecita sombreado de darranjos, chirimoyos y plátanos. El escandaloso perfume que respirábamos...

Había perdido la imagen encantadora de la ciudad; no sé si con los efectos de la caña, lo cierto es que me parecía soñar en medio de ese bosque. —¡Con cuidado!— ordenó el guía;— hay que continuar bogando a liguierda. Cortamos la corriente hasta llegar al pie de un cerrito. Las aguas se arremolinaron para interceptarnos el paso; los canales de los bogas eran baquianos, cantando, riendo lo atravesamos. —Aura sí, agregó, bajarse y d'uno en uno seguir cayao. Atracamos el bote a un árbol de cacao, tomamos otra buchada y seguimos al guía. Encorvados para no hacer bulto, sin decir palabra para no despertar a nadie. El canto de los sapos nos alegraba. Levanté los ojos al cielo: era la hora en que el crepúsculo hace los primeros ensayos para recordar en las ciudades que él es el mejor dibujante comercial de avisos luminosos. Volví a ordenar en tono de voz apagado: —Hay que arrastrarse como cublebras para ir hasta aquel bordito. Nos indicó una loma, a poca distancia, cubierta de pequeña vegetación. El viento, hecho fresca brisa, jugueteaba con las hojas amarillentas y esponjaba por las espaldas mi camiseta. De uno en uno fuimos desfilando. ¡Sensaciones las que tenía cuando mi cuerpo se arrastraba sobre la yerba! Un sapito saltó por mis pies y se fué a acudrar en una flor de piña. Al llegar a mi puesto, cerca del guía, haciéndome una seña, me preguntó al

oído, mostrándome con el dedo: —¿No v'en l'oriya? —¡Santa Teresita! Lo que vienen mis ojos. Ya no lejos sino debajo, a 10 metros de altura, primer piso, como quien dice, alcancé a mirar 4 escuadrillas de submarinos surtos sobre la arena. ¿Submarinos?, me pregunté, ¡impíandome los ojos, deslumbrados por el crepúsculo. No, no eran submarinos, sino cocodrilos, caimanes que habían salido a tomar fresco a esa hora. Veía moverse sus cabezas achatadas, sus escamosas colas, sus ojos vidriosos. Blanqueaba su doble hilera de colmillos, llegaba hasta a mí el olor pungente que despiden estos saurios cuando salen a orrear al sol. Diversos tamaños. De 3 a 6 metros que tenía el de la punta. La cabeza más levantada sobre la arena, la verdusca cola al aire, indicando que él era el comodoro de la escuadrilla. —Lo caimane son gente farreara, me instruyó; donde lo vé úte, preparan alguna fieta. —Creía que estaban rezando al sol, contesté, al verlos sobre las manos pesadas, la cabeza alta, los ojos al cielo en actitud hierática. Era así. En el espacio de tiempo que estuve examinándolos, apenas abrian y cerraban las fauces de metro y medio, en movimiento unánime, dejando que las gaviotas paseasen sobre sus lomos escamosos. —¡Van a rezaá eto endiablaio!— protestó. Explicó cómo se entretenían en cazar moscas cuando no encuentran algo mejor. Efectivamente, pude ver que cerraban las tapas cuando se les ennegrecían los dientes y las encías con tábanos y zancudos. Contemplaba el espectáculo inmóvil: dos compañeros, gateando, se llegaron a comunicarle que estaban listos. El práctico se desnudó rápidamente, colgó sobre unas ramas la ropa, se puso un gran sombrero, tomó con la derecha un machete. Deslizándose hacia la izquierda, de un salto cayó en un peñón. Cuestión de segundos. Vi al hombre cuadrarse, contempló sus tendones apelonarse en brazos y piernas, relampaguear sus ojos, blandir el machete y arrojarlo al río, a 3 metros del primer caimán. Un torbellino de espuma se arremolinó. Los saurios cerraron las bocas, abrieron los ojos, se levantaron, batieron las colas, agitaron las patas. El primero les dirigió una mirada. Esperaron. El jipijapa quedó flotando como espectro sobre las aguas, las gaviotas levantaron el vuelo, chillando asustadas. El caimán que estaba a la punta, se irguió. Hizo una maniobra de hidro pesado para despejarse y se abalanzó las fauces abiertas, el ojo espejeante sobre el sombrero. Hundió la cabeza, sacó la cola, las patas se abrieron sobre las aguas sanguinolentas. Estruendoso rugido atronó. Los demás caimanes huyeron atolondrados hacia los esteros. Nutrida descarga de fusilería contribuyó a desbandarlos. De pie, chorreando sangre y agua, la risa en los labios, apareció el atleta, cuchillo en mano, enseñando el cadáver que flotaba. Sigue a la página 14.

EL SANTERO DON JULIAN

Por ALBERTO GUILLEN

Cerquita, más allá del sequián, hacia el lado donde el sol se acuesta, en una casita de adobes, sin siquiera revoque de cal, vivía el santero don Julián.

Recuerdo que era de color bronceado, los dientes ralos y los ojos legañosos, con los párpados revueltos, colorados. Cojaba del reumatismo, tenía las manos tullidas y fabricaba dioses con esas manos viejecitas.

La casa no era sino un cuarto dividido por cortina mugrienta. Atrás, fuera del cuarto, el gallinero y una perra sarnienta. Yo era amigo de Ajiseco, el gallo de pelea de don Julián. Vivía amarrado al pie del catre como el perro de San Roque: cabeza fina, agudos espolones y jubón de candela. Era el clarín del vecindario: daba las 5, daba las 6. No cubría las pollas—; Por qué le pone traba don Julián?

El techo de la casa en ángulo era de paja, en la puertaja una cruz de flores secas para espantar a las brujas y encima de la techumbre las nubes, maravillosas ubres repletas.

—Cuántos años tendría yo? Cuántos años don Julián? A juzgar por sus dedos mil años, a juzgar por mis miedos 7 años. Cuantos Cristos, Dios mío, rociados por el suelo! Cuántos ángeles gordos como fetos, teos, impúdicos, sin sexo!

Me escalofrió cuando pienso en aquellos Santo Cristos! Los tallaba en madera de sauce con formón. En seguida los cubría con músculos de yeso, —el yeso a veces lo mojaba en los labios reseco— y pintaba—a los Cristos!—sonrosados con carnes de aurimelo. Pero las llagas, qué tremendas! Parecían alaridos! Y las rodillas con coyos azules, y las ojeras moradas. Me espantaba la indiferencia con que manipulaba sus Cristos. Por unos cuantos soles para chicha se los llevaba como en pañales, envueltitos.

Una vez se cortó con el formón no sé cual mano. Mi mamá lo curaba. Santa paciencia! (Era el doctor del vecindario). No recibía dinero. Nos traían ciruelas, palomas, dalias rellenadas. La dulzura de doña Victorita—asi llamaban a mi madre— limaba aristas de lágrima, vencía las gangrenas.

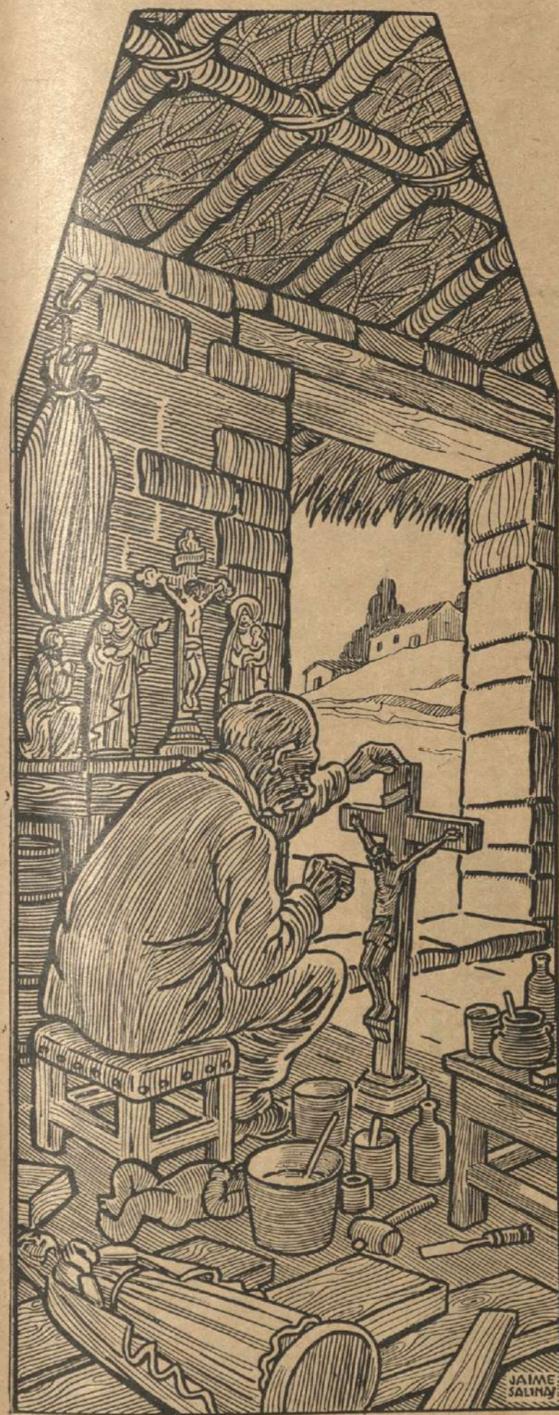
Ahora que me acuerdo, don Julián tuvo una hija, la Manuela. Mi mamá no me quiso decir nunca de qué se murió. Pero un día sentí llorar una guagua detrás de la cortina. Es un recuerdo de la tal, hija de tal, me dijo don Julián, ojalá se la cargue el Diablo, todas son tan...

Otra vez mi mamá le encargó a don Julián que nos hiciera un burrito y una vaca así de grandes. Día a día fui a ver cómo les nacían las patas. Eran horribles. Pero yo le decía: Están muy lindos, don Julián. Cuando ya estaba armado el nacimiento: trigos en tasas sin asa, linaza en cajas de sardina, el señor San José con su sonrisa consentida y el suspiro de la Virgen al recordar la Palomita— se nos llenaba la casa de vecinas con sus niños—dioses cholitos. Yo había hecho esas casas de cartón con tantas ventanitas, y esos lagos de espejo, lo fácil que me era hacer patitos...

En Reyes, a veces, mi papá se prestaba de alguna comadre, un caballo grande y un chiquito y me llevaba hasta Tiabaya a sacudir los perales. Claro que yo nada sacudía—no soy el viento!—y a mí sí me sacudía (el caballito)

Oh, qué grande era el mundo y cómo trotaba el maldito! Me daba vueltas el sistema planetario, pero tenía un coraje! —Vas bien?—decía mi padre.—Claro que sí, perfectamente.

En Tingo tomábamos Kola y a nosotros nos tomaban los mosquitos. Veraneaba allá mi prima Isela, gorda, fresca. Me miraba dulcemente las rolinas y se quedaba en el reflejo. Al volver me dolía el caballo y me dolían sus ojos negros. La noche borreaba los caminos, la luna enseñaba los cuernos.



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

ESTETICA

La permanente.— La ondulación permanente no es una cosa que puede resolverse a hacer de un momento a otro. Si se quiere tener una bonita ondulación hay que tomar ciertas precauciones antes del día en que se va a hacerse la permanente. Si no se corre el riesgo de pasar muchos meses de desagrado hasta que desaparece la chicharrona que resulta con frecuencia.

Hoy en día se han perfeccionado las máquinas y las operarias hasta el punto de que es posible obtener una ondulación de aspecto perfectamente natural, pero todavía se ven cabezas archi-rizadistas que lejos de embellecer envejecen.

Una buena permanente consiste en dos cosas: la habilidad de la operaria y la condición en que se encuentre el pelo en el momento de ondularlo. La operaria debe reconocer muy bien el modo de tratar el pelo grueso, el fino, el teñido, el grasoso, etc., y el grado de color aplicable a cada cual. Lo primero pues, es tener la seguridad de que la persona en cuyas manos pone usted su cabeza es de conciencia y sabe lo que hace. Lo segundo es hacer todo lo posible para que su pelo esté en las mejores condiciones para el día de la permanente.

Las lociones, tinturas, aceites, etc., tienen una influencia especial en la loción ondulatoria, y hacen que sea necesario emplear más calor del que habitualmente se requiere. Cosa que reseca el cráneo y el cabello. Da caspa y el cabello luce muerto. Cese todo uso de lociones y brillantinas por espacio de dos semanas antes de hacerse la permanente. Dése masajes con la punta de los dedos en todo el cráneo y cepílese el pelo con fuerza diariamente. Exija de su operaria un crespo de prueba en su pelo y prefiera las ondas largas aunque dure menos la permanente, pues ésta para embellecer debe ser escultural y no "pasadita de horno".

Hemos hablado anteriormente del modo de tenerse. Tal vez algunas han tratado de seguir mis consejos y habrán ganado mucho en apariencia. Hoy vamos a hablar del modo de sentarse. Casi todo el mundo considera que el sentarse es aflojar todos los músculos para descansar. No se dan cuenta de lo poco atractivas que se ven. El daño que esto causa no es pequeño. La joroba se adquiere más por estar mal sentado que por otras causas, puesto que pasamos más tiempo sentadas que de pie. El modo de sentarse en la mesa influye en la digestión y ésta en el peso. El modo correcto es el estar derecho desde la cabeza hasta la cintura. Los pies pueden encontrar varias posiciones que tengan gracia. Las personas gordas harían bien en no cruzar las piernas. Los pies los deben poner planos en el suelo y las rodillas juntas. Estas están más obligadas a poner atención pues con mucha facilidad y sin intención se verán vulgares. Generalmente, al terminar uno de vestirse se da un último vistazo en el espejo. Se mira por todas partes, se endereza e inconscientemente adopta la actitud que desearía tener siempre. Si uno se acordara de conservarse así, luciría lo mejor posible, pero como en seguida se echa en olvido la cuestión línea, no se consigue el efecto deseado. Por qué no estudiar el modo de sentarse igualmente frente a un espejo? No hay necesidad de enseñarlo. Todos sabemos cuando nos sentamos correctamente o no. Lo que



LOS ULTIMOS MODELOS DE PARIS. — Ilustramos esta página con tres elegantes modelos de vestidos para la calle y para la casa, respectivamente; creaciones éstas actualísimas de los directores y árbitros de la elegancia femenina en París. — A la izquierda, un bello y elegante modelo cuya originalidad se caracteriza por el color armónico del sombrero y los guantes de puntos blancos en fondo negro; además, la amplitud de las alas del sombrero es de última elegancia. — En el centro un precioso vestido impreso en colores muy oportuno para la casa o la oficina. — A la derecha, un sencillo pero muy elegante traje de casimir inglés color de hierro oxidado.

hay es practicarlo hasta que lo hagamos inconscientemente.

A LA CARTE

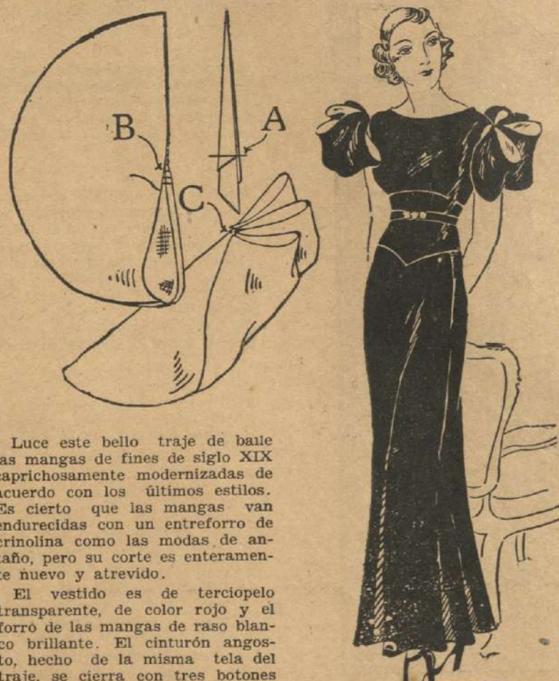
Para el gouter de los niños.— Esta es una receta que una amiga mía hace para darles de merienda a sus niños, y a éstos y que les fascina.

Una taza de harina de maíz. Una taza de harina de trigo. Cuatro cucharaditas de polvos de hornear. Una cucharadita de sal. Media cucharadita de clavos de especie. Cuatro cucharadas de azúcar o papelón. Algunas cerecitas de frasco. Un poco de leche. Ciérnese junto, las harinas, la sal, el azúcar y los polvos de hornear.

Agréguese el huevo ligeramente batido. Luego las cerecitas con su jugo. Bátase y agréguese suficiente leche para formar una pasta gruesa. Agréguese la mantequilla derretida. Póngase a hornear en moldes chicos, a fuego moderado, hasta que estén dorados. Aproximadamente 25 minutos. De esta receta salen doce pasticas. Sirvanse frías con un vaso de leche a las cuatro.

CONNY.

MANGAS PARA UN TRAJE DE BAILE



Luce este bello traje de baile las mangas de fines de siglo XIX caprichosamente modernizadas de acuerdo con los últimos estilos. Es cierto que las mangas van endurecidas con un entreferro de crinolina como las modas de antaño, pero su corte es enteramente nuevo y atrevido.

El vestido es de terciopelo transparente, de color rojo y el forro de las mangas de raso blanco brillante. El cinturón angosto, hecho de la misma tela del traje, se cierra con tres botones de cristal. Este cinturón va colocado sobre una faja ahormada al cuerpo, semejante a la que hicimos en una lección reciente. La sobaquera del corpiño se cor-

ta 1 cm. más baja, en el hombro, que de costumbre. Enseño en seguida la manera de cortar las mangas.

Debe hacerse primero un molde de papel periódico para cortar las tres capas de tela de que se compone cada manga. Para hacer este molde, se corta un pedazo de papel de 90 cm. de largo, y 45 cm. de ancho. Se dobla este papel por la mitad, a lo ancho y en seguida se le hacen 4 dobleces más, por el centro. Luego se recorta al través como se indica aquí en A. El medio círculo que aparece al desdoblar el papel es el molde de la manga.

Para cada manga se corta una capa de la tela del vestido, una de crinolina para el entreferro y una de raso para el forro. Para unir estas telas se colocan el terciopelo y el raso cara cara y encima se pone el entreferro. Se hilvana en esta posición y luego pespuntando por el contorno del borde curvo se llega hasta la mitad del borde recto. Se voltean las telas al derecho y se cierra la abertura del borde recto con puntadas corridas como se indica en B. Se señala luego el centro exacto del borde recto y del curvo. Uno de los extremos de la tela, se dobla sobre el centro del borde recto, con el lado del raso hacia adentro y aquí se sujeta con una puntada. En seguida se dobla el centro del borde curvo sobre el centro del recto y se sujeta también. Por último, se dobla sobre este mismo punto la tela que queda entre estos dos dobleces, como se indica aquí en C. El otro lado de la manga se dobla y se sujeta de la misma manera, y así queda lista para unirla a la parte superior de la sobaquera del traje.



DURANTE UNA campaña en pro de la higiene pública en el Japón, grandes grupos de gentiles geishas reparten folletos de propaganda urgiendo la observación de las más elementales reglas de higiene.



EL APARATO DE FORMIDABLE apariencia es simplemente un cañón de aviación estadounidense con el cual se está experimentando en un centro de aviación estadounidense. Proyecta luces verdes o rojas, a elección, a una distancia de 30 kilómetros.



Mademoiselle Evy Vass, belleza húngara, representó a su país en el concurso internacional teatral de Barcelona.



ESTA ES NUESTRA antigua amiga Nancy Carroll transformada en corista de café concierto en su más reciente película para la Paramount.



Llegando al fin a la cumbre gracias a su audacia genial, Napoleón tuvo por un instante, en el momento de su triunfo, la ilusión de que su poderío sería permanente. Tal lo representa el artista, lleno de confianza, sin presentir siquiera los futuros desastres, Waterloo y Santa Elena. El águila...

FUTBOLISTAS EN JIRA A COLOMBIA

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. RODRIGUEZ C.



El joven futbolista Romo Leroux M., que ha actuado en un equipo colombiano de la ciudad de Cali y el mismo que nos hace importantes declaraciones, en la adjunta crónica, del estado del deporte del balompié en la vecina República del Norte.

un plano inferior: Royal e Internacional.

Luego charlamos de algo de jiras de equipos extranjeros en Colombia y me manifestó Alfonso Romo que el Association del Perú, que visitó hace unos dos años a Colombia fue un equipo que aun cuando perdió algunos partidos, demostró neta superioridad y fueron muchísimas más ocasiones en que le sonrió la victoria. En Cali ganaron los peruanos por estrecho margen al Cali A., que era entonces el campeón de esa población; fue un juego muy interesante y ya entonces los caleños demostraron progresos. El Cali A era lo que hoy es el América, es decir el mejor conjunto. Ultimamente hizo una jira por toda Colombia, perdiendo más que ganando el equipo del Deportivo Panamá, con ese mismo nombre, sin que sea un perjuicio tal denominación y si se ha de referir mi entrevistado a las partidas jugadas en Cali, debe declarar que el Deportivo Panamá perdió ambas; una por tres a cero con el América y luego por ocho a cinco contra una selección de Cali, que fue hecha a base del América.

Le preguntamos por algunas figuras del deporte del futbol en Colombia y pudo consignarnos algunos de los de Bogotá y Cali. De los primeros menciona a Mallarino, un delantero derecho de gran fuerza, que tiene carrera y fuerte shut y que ha hecho siempre buena combinación con su interderecho; De Izquierdo, que actúa así mismo de puntero izquierdo; Arumi, que es uno de los mejores arqueros de Colombia; todos del Juventud bogotana. Elementos q' pueden lucirse en cualquiera cancha. En Cali tienen a: Morales (a) Guayaquil, que es interizquierdo; Castro, que es medio centro de vitalidad y empuje; Díaz que hace pareja con Romo; todos en el América.

Con respecto a una jira del equipo ecuatoriano, próximo a salir, entiendo que puede hacer partidos parejos y que puede ganar y perder; ya que son contados los cuadros que salen de su propio terreno y ganarán siempre y que en todo caso harán una campaña mejor que el Deportivo Panamá, que sin embargo se atrevió a hacer la campaña y que tuvo resultados económicos aceptables, ya que el público se vuelca en las canchas para ver partidos internacionales. En Bogotá hay un estadio que puede recibir hasta 20.000 personas, si es que la importancia del cotejo se lleva a toda la afición.

Favorable ha sido el encuentro con la defensa Izquierdo del América, de Cali y por eso lo hemos consignado aquí, en esta crónica.

LA ARMONIA DEPORTIVA SERA UNA BELLA REALIDAD

Muchas veces, en SEMANA GRAFICA, nos hemos ocupado de la necesidad de llegar a la concordia deportiva nacional. Ella parece haber llegado al fin, con la adaptación de la fórmula que nosotros propusimos en estas mismas columnas y que la puso en práctica, con todo éxito el actual Ministro de Deportes, doctor Izquieta Pérez.

Ahora nos toca declarar nuestra satisfacción porque se haya convocado la asamblea, con un acuerdo especial de la Nacional, que deja en pie tanto la suprema autoridad de ella como la sede de la misma, que por expreso deseo de la delegación de Pichincha, quedó constancia de que así se respetaría, por reconocer al predominio de Guayaquil en el deporte.

dos y dejarnos aptos y ozonizados para el resto de la vida.

Se han hecho jiras del interior a la costa, se han prodigado jiras de la costa a la capital y se sigue pensando en jiras, mientras se estabiliza la temporada en uno y otro sector, se van solidificando las amalgamas de las amistades entre eslabones de la misma cadena que estaban rotos y puesto a enorme distancia; se va a dirigir, parece que en fecha próxima, un equipo ecuatoriano a Colombia, y lógicamente, vendrán equipos de afuera a jugar en el interior y en la costa ecuatoriana; todo un despertar con el sol radiante arriba; toda la santa alegría que nace de la aurora riente.

Pienso ocuparme en estos breves comentarios de la jira del equipo ecuatoriano a Colombia; pienso dedicarle algunos párrafos a la forma cómo se ha ido organizando dicho equipo y, de paso, recoger las impresiones que sobre el futbol colombiano nos ha traído un muchacho del Ecuador, que ha jugado en los mejores equipos de Cali, en donde está el mejor futbol de la vecina nación, según su decir y que me ha caído de perilla por tratarse de un conocedor de todo el futbol de allá. Con su retrato, para que se vuelva familiar con la afición, adornaré la presente crónica.

Incidentalmente me encontré días pasados, con el joven ecuatoriano y guayaquileño Alfonso Romo Leroux M., quien acababa de regresar de una jira de cinco años, efectuada por varias poblaciones colombianas. El entusiasta muchacho, debido al fervor que en la juventud colombiana se ha despertado por el juego del futbol, después de una corta temporada de estada allí, adquirió también fervor por el deporte del balompié y se dedicó de lleno a jugar, habiendo conseguido destacada situación en el futbol caleño, del cual ha tenido que renunciar después de tres años de actuar en primera división y en el puesto de defensa, para venir a ésta, en donde la situación de la vida le puede presentar mejores horizontes.

Y de sus conversaciones he obtenido los siguientes datos, que van a servir de seguro, para los que van a irse en el MANIZALES o cualquier otro vapor y pa-

Desde 1926 hasta 1929 fueron aureos años para el futbol de Guayaquil: las vacas gordas, gordísimas de la Biblia. Entonces hubo partidos sensacionales; se trajeron equipos del exterior que dieron taquillajes superiores a los diez mil sueres por partido; vinieron los más poderosos conjuntos nacionales, entre ellos el Gladiador, en pleno apogeo, los Olímpicos, el seleccionado ambateño, etc. Se jugó en 1926 el primer campeonato olimpico de futbol con el triunfo de Riobamba, que tuvo la ventaja de la casa propia. Los equipos de Guayaquil eran: Packard, Córdoba, Racing, Patria, Norte, Liga Universitaria, Guayaquil, Colón, etc. Todos buenos conjuntos, briosos conjuntos en los cuales la voluntad y el valor suplían a la deficiencia técnica. Tuvimos el caso de un "balandrero" que opusimos al veloz y sensacional puntero izquierdo chileno Román, que después fue seleccionado nacional de su patria; el jugador Solís, ahora tan en retroceso que hasta ha sido expulsado de la Federación por incorrecto, contuvo todas las arremetidas de Román, anuló al rival con sólo su gran corazón, al extremo de haber declarado el chileno que no tenía delante de él a un hombre sino a un bicho (no menciono el nombre del bicho por estética), del cual no le fue posible desprenderse durante todo el partido.

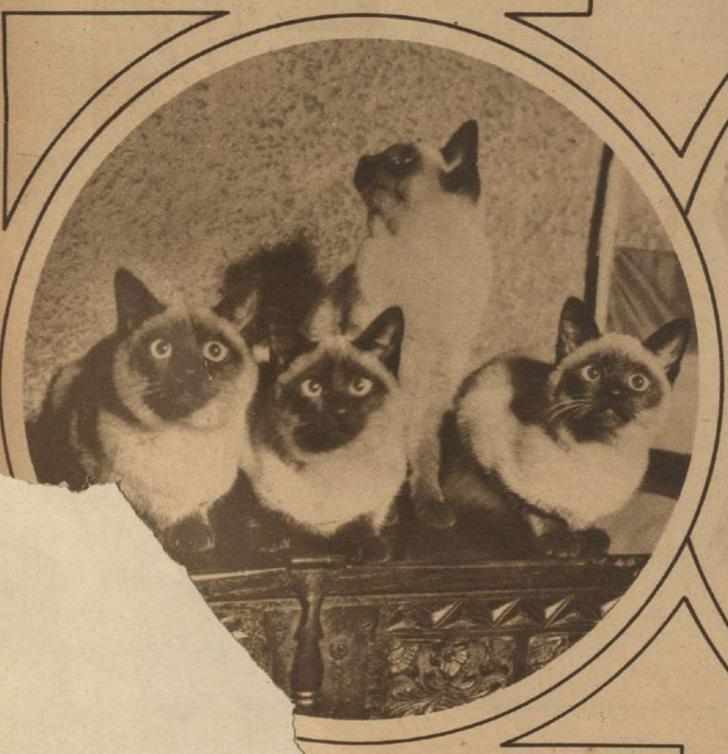
Vino luego la desgraciada desunión del deporte, la fatídica tea del regionalismo se aumentó, los hombres, como en los casos de guerra se cegaron con las pasiones y los localismos; la situación económica empezó a hacer sus estragos; los jugadores fueron perdiendo el brío, sin haber adelantado lo suficiente en técnica y experiencia; los equipos internacionales no pudieron ser traídos y el futbol, que empezaba a demostrar progresos, que podía alegrarnos con la posibilidad de que siguiera subiendo, sibiendo, como subieron: Chile primero, Perú después, ante los ojos de América, hasta llegar a medirse de igual a igual con los países del Atlántico sud-americano: Uruguay, Argentina, Brasil, Paraguay, plantó a raya; y no sólo que plantó sino que empezó a irse pendiente abajo, demostrando que todo lo adquirido, como en los casos de las fortunas mal administradas, se podía ir, como humo fugaz, al primer vendabla. Y que pena da ver cómo se desmorona una construcción en la cual hemos puesto muchos deportistas todo el cerebro, el corazón y la acción; que de lamentaciones han salido de mi ser, en las noches silentes cuando he comprendido que todo el mal, el infinito mal no era sino el producto del regionalismo, de la incomprensión, del egoísmo y sobre todo de una política mezquina de quienes no tienen seguramente todo el amor al deporte que es necesario para sacrificarse con y que no han tenido en toda su vida de dirigentes ni una sola hoja de servicios en la que puedan decir: "Ya hemos gastado nuestros dineros y nuestra salud en el deporte, ya hemos probado que podemos dirigirlo y quererlo siempre; ahora podemos pedir más, pedir la dirección máxima de la cultura física y del deporte".

Pero vino 1932, después de tres años de separaciones, de retraso y con ese año una aurora clara y sonriente que presagiaba un pleno día de sol; esa aurora la vimos venir con santa alegría muchos, entre ellos, hagamos justicia, el fervoroso espíritu de Armando Pareja Coronel y..... parece que efectivamente, un sol brillante va a cobijarnos. Ojalá que no se oculte en el poniente tan pronto que no haya podido calentarnos a to-

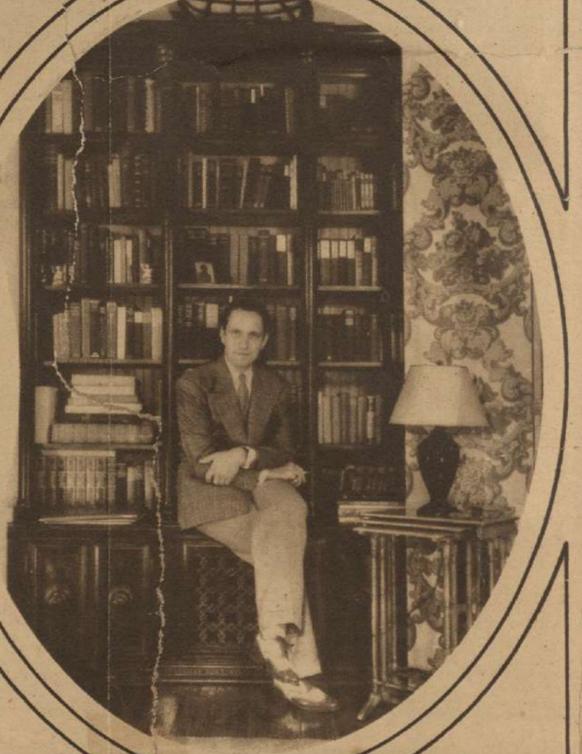


HE AQUI COMO SE HACE UNA ESTATUA.—Mónica Bannister que representa a Juana de Arco y aparece a la vez como figura de cera en la vista MUSEO DE CERA, se somete a la operación de sacar un molde de su propio cuerpo. Después de engrasarse cuidadosamente se colocan hilos horizontales que quedan aprisionados dentro del yeso, de manera que al secarse, pueda partirse en grandes trozos regulares.

ELEGANTE CONJUNTO DE LANA, con mangas y cinturón de seda. Adrienne Ames recomienda esta combinación como la última palabra de la moda en cinelandia.



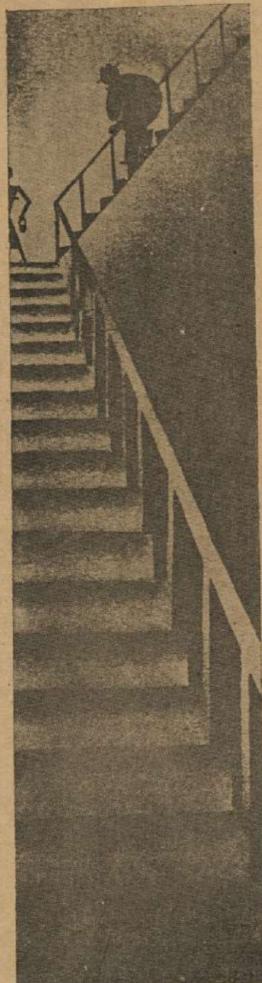
obtuvo medalla de oro en el concurso Nueva York.



UNA POSE INTIMA de Frederic March en su residencia de Beverly Hills.

LA CORBATA

CUENTO POR MICHEL CORDAY



en el café y me demoré demasiado.

Ella quedó completamente apaciguada. Y al acercarse, el estado de tensión se desvaneció. Mas de repente creyó que se iba a desmayar. Acababa de mirar para la corbata de su esposo. Todas las mañanas durante los últimos quince años ella se la había hecho. Conocía su forma exacta: cada vuelta, cada pliegue. Pero aquel nudo no había sido hecho por sus manos.

La infeliz mujer se armó de todo su valor para presidir en la mesa y mantener una apariencia tranquila, mas en el fondo estaba desolada.

¿Quién iba a pensar que aquelpreciado y viejo hábito había de revelar la traición del esposo? Porque la costumbre databa de los comienzos de su matrimonio. Cuando se hallaban en la luna de miel ella le confesó que detestaba las corbatas de lazos hechos y adoraba los lacitos de mariposa anudados a mano y a los que se puede añadir un poco de carácter personal. Para complacerla él había comenzado a usarlas así. Pero era tan torpe y se pasaba tanto rato delante del espejo, que ella le ofreció sus servicios.

En lo adelante todas las mañanas él se le acercaba manso, con el cuello extendido y los brazos colgando. Ella se ponía a la tarea inmediatamente, con la lengua entre los dientes y la terminaba con dedos hábiles y rápidos. Luego premiaba su paciencia con un besito en la barba y se hacía a un lado con aire de triunfo para contemplar el lazo exquisito, la mariposa de alas abiertas.

Y así, todos los días desde entonces. La corbata no había cambiado de forma pero sí de material. Poco a poco el modesto y humilde "papillon" del modesto empleado había ido dando lugar a corbatas de seda lustrosas y de variados tonos. Había ganado en matiz y en tamaño hasta convertirse en la suntuosa prenda digna del jefe de un departamento.

También la barba que mansamente tendía Mr. Evry habíase ido llenando de carne. Ya no era la juvenil barba de un escribiente sino la barba del que había "llegado": firme, fuerte, casi obesa. Era una barba que al pasar de los cuarenta, había, como su dueño, adquirido corpulencia. ¡Bah! Mme. Evry no ponía atención a estas alteraciones. El besito levísimo que premiaba la paciencia del marido siguió siendo tan tierno como siempre.

Y ahora, la infeliz mujer sabía sin posibilidad de dudas que otra mano había tocado aquella corbata. Aquel nudo torpe y tieso no era obra suya. ¿Quién podría haberse atrevido? Una mujer, evidentemente. Entonces él la engañaba. Como tantos otros, atravesaba aquellos terribles años críticos y quería jugar desesperadamente con la vida antes de resignarse a la vejez. La engañaba. Todo en él era una mentira: sus maneras, sus palabras, el modo de mirarla. Ya no podía volver a creer en él. La estructura de ternura y confianza se bamboleaba. La engañaba. Sin duda alguna no la amaba ya. Su felicidad mutua había terminado.

Y cada vez que sus ojos caían sobre la odiosa corbata, su angustia renacía con tal violencia que la desdichada mujer creía que iba a matarla...

Mme. Evry estaba resuelta a saber la verdad. Logró ocultar sus sospechas y con aparente tranquilidad siguió haciéndole el lazo. Porque el muy tunante desemeñaba su papel a las mil maravillas. Todas las mañanas se le acercaba como un manso cordero, con el cuello tendido. Pero todas las tardes ella reconocía el mismo lazo absurdamente tieso y torpe, anudado por otras manos. ¡Todas las tardes!

Su deseo de ir al fondo del asunto llegó a exasperarla. Decidió espigar en persona, a su marido. Porque no quería confiarle su infelicidad a nadie. Y un día nebuloso del otoño, emboscóse bajo una parte-cochera desde donde podía observar lo que saliera de la oficina.

Mr. Evry fue de los primeros en salir. Estrechó la mano de uno de sus socios y echó a andar con paso tan rápido que su esposa con dificultad podía seguirlo. Temía que pudiera de repente verla o escapársele. Ya no había dudas. Su paso solo lo traicionaba. Corría presuroso a una cita.

En los precisos instantes en que ella se preguntaba a dónde la llevaría aquella persecución, el marido cruzó un vestíbulo y desapareció. Mme. Evry encontróse en una calle tranquila en la parte céntrica de la ciudad frente a un edificio de aspecto bastante humilde. De modo que detrás de aquellas paredes era donde la engañaba! Clavó en las ventanas una mirada hipnótica como si estas fuesen ante la fuerza de sus ojos, a entregar su secreto.

¿Cuanto tiempo estuvo. Mme. Evry parada frente a la casa? Ella misma no habría podido decirlo. Pero cuando despertó ya había caído la noche. En aquel amargo fantaseo habíase renovado sus energías. No vaciló más. Iba a saber la verdad a toda costa, e inmediatamente lanzóse por el conchierge y se la tragó el pasadizo.

Era éste lóbrego y mal alumbrado y Mme. Evry tuvo bien pronto que acortar el paso buscando a tientas los escalones con los pies y guiándose por el pasamanos. El corazón quería saltarse dolorosamente por la garganta. Se detuvo en el descanso del segundo piso para cobrar aliento y luego prosiguió el ascenso cruel. Estaba segura de encontrar la puerta que escuchaba al ofensor.

De súbito, en el descanso de más arriba oyó la voz de su marido:

—Adiós, volveré mañana.—En seguida el miserable echó escaleras abajo.

Crucificada e incapaz de moverse se aplastó contra la pared, donde él inevitablemente la descubrió. La asió por el brazo y exclamó con tono de cólera y asombro:

—¿Cómo? Tú? ¿tú aquí?... ¿Qué haces aquí? ¿Me has estado siguiendo?

Entonces, de un tirón confesó ella sus sospechas, sus celos, todo lo que había sufrido por el indicio de su traición: aquella corbata que ya no anudaba solo su mano amante...

El la escuchó en silencio, asintiendo con la cabeza como estupefacto. Luego, cogiéndola suavemente por la muñeca:

—Y tú crees...? ¡Oh! ¡Mi pobrecita! Pero, después de todo, la culpa es mía... Ven, ven.

La condujo por la escalera hasta el piso de arriba. ¿Qué quería? Instintivamente ella se resistía. Pero él la obligó a subir hasta el descanso. Y cuando llegaron, le señaló para una plancha de cobre que había en una puerta. Ella leyó:

PROFESOR HERMANN MASAJISTA

Como iluminada por un relámpago, la dama comprendió.

—Sí por cierto—declaró él—me estaba poniendo demasiado gordo y eso me preocupaba mucho. Un compañero de oficina me recomendó el masaje. A mí me daba cierta vergüenza: cierto orgullo masculino me esforzaba a callar. Ahí es donde me quito la corbata y yo mismo procuro volver a ponerme la lo mejor que puedo. Pero nadie sabe hacer un lazo como tú. Y ella replicó:

—Verdad que sí, mi vida? ¡Así mismo es!



NOTAS SOCIALES



En la Legación de la República Argentina en Quito, tuvo lugar un espléndido almuerzo ofrecido por el Excmo señor don Attilio Daniel Barilari, ministro de la Legación ante nuestro Gobierno, en honor del señor doctor Alberto Guerrero Martínez, Presidente del Banco Hipotecario del Ecuador. En la presente fotografía aparecen los asistentes a dicho agasajo: De izquierda a derecha, señores don Miguel Ángel Albornos, vicepresidente del Banco Hipotecario del Ecuador; señor doctor don Leopoldo Iguíeta Pérez, ministro de educación pública; señor doctor don Alberto Guerrero Martínez, presidente del Banco Hipotecario del Ecuador; Excmo. señor don Willem Dawson, ministro de los Estados Unidos de América; de pie y de izquierda a derecha: señor don Rodrigo Arrarte, gerente del Banco Central del Ecuador; señor don Ramón Gallegos Marín; señor doctor don Julio E. Morúa, director del Banco Hipotecario del Ecuador; señor doctor don Humberto Albornos, gerente del Banco de Préstamos; señor don Julio E. Morúa, director del Banco Hipotecario del Ecuador; señor doctor don Manuel Muñoz Borrero, secretario de la Caja de Pensiones; señor general don Ángel Isaac Chiriboga; señor doctor don Manuel A. Navarro, presidente del Quito and Guayaquil Railway Co. y señor doctor don Alejandro G. Rohde, secretario de la Legación Argentina.

El señor don J. Federico Intriago, contralor general de la República, regresó el miércoles a la Capital tras una larga estadía en Guayaquil donde ha llevado a cabo importantes y minuciosas labores de su cargo. A despedir al señor Intriago en la vecina estación de Eloy Alfaro, fueron delegados de las principales autoridades del puerto, altos empleados del departamento fiscal, los familiares del viajero y sus numerosos amigos personales. El señor Gobernador puso a disposición del señor Contralor y de su comitiva el remolcador TITAN para hacer la travesía de la ría.



Gracias

Recuerdas?... Enero... sus lumbres de plata en las viejas calles de luna vertida, y al pie de tu reja, llena de armonía rimaba sus sones una serenata

En la reja había tiestos de claveles y fragantes nardos, frescos y floridos... Y, cómo eran tiernos los tristes gemidos de la serenata toda de rondales!

La brisa nocturna ¡oh, brisa de enero! de suaves esencias de rosa aromada, hurgaba la oscura melena empolvada del pobre trovero.

Piedad imploraba la canción doliente, y por la amplia calle volaban las notas cual débiles aves con las alas rotas, temblorosamente... dolorosamente!...

Extinguióse al fin la postrera queja de la serenata. Al impulso leve de tu mano breve, abrióse la reja.

Y cual blando arrullo de áureos cascabeles murmuró tu voz, con ritmo hechicero: "Gracias". Y en las manos del pobre trovero dejaste un puñado de flores claveles. Juan José FARRERA.

obsequios a los numerosos amigos que fueron a felicitarla.

En la tarde del martes, fue inaugurado el curso de pintura en la Academia de Arte organizada y dirigida por el maestro catalán y celebrado artista, señor Roura Oxandabero. A este acto asistieron numerosas personas entre las que se pudo advertir delegados de las autoridades educacionales de la ciudad, intelectuales artistas y un crecido grupo de alumnos del nuevo instituto de cultura.

En la sala del teatro OLMEDO, el genial "metteur" Cecil B. de Mille, obtuvo un resonante triunfo con el formidable foto-drama "El prófugo", estrenado en dicho teatro la noche del viernes. El mago de las grandiosas escenas ha hecho de esta cinta una de sus más admirables creaciones. Arte, belleza y esplendor hacen marco a un intenso drama donde las pasiones humanas culminan en la abnegación y el heroísmo.

El teatro EDEN ha estrenado en esta semana "La doncella particular", linda cinta en la que obtiene un franco éxito la celebrada artista Nancy Carrol. Pero el verdadero estreno del EDEN en esta semana fue el formidable drama "Damas del Presidio" con Silvia Sydney. Película de emoción y de intriga, de arte y de tragedia. A su estreno asistió un numeroso público que llenó esta sala.

En el tren del miércoles marchó a la ciudad de Cuenca, el señor doctor don Dario Rogelio Astudillo, en compañía de su señorita hija Raquel.

Procedente de Salinas llegaron el miércoles el señor don Luis Orrantía en compañía de su familia y de sus señoras hijas doña Alejandra Orrantía de Bejarano de Ycaza y doña María Luisa Orrantía de Jiménez Arbeláez. Para sus propiedades partieron el miércoles el señor don Antonio Plaza Dahín y su señora esposa (A la vuelta.)



NOTAS SOCIALES



(De la vuelta.)

Una de las fiestas de mayor relieve en la semana que termina, fue la ofrecida por los esposos Holguin-Barrios en su residencia de la quinta Eleodora, con motivo de festejar dicho matrimonio una fiesta íntima. La señora de Holguin y su hermanita Mercedes, hicieron los honores de la casa a los numerosos invitados, con la amabilidad y exquisitez tradicionales en este prestigioso hogar. Entre los asistentes a esta fiesta, pudimos anotar los nombres de las siguientes familias: Chiriboga Benítez, Febres Cordeiro Carbo, Descalzi Gallinar, Chiriboga Manrique y Moscoso. El baile estuvo muy animado y se prolongó hasta las primeras horas de la madrugada del siguiente día.

El señor don Abelardo Moncayo Andrade, director general del Tesoro, se embarcó el lunes de esta semana en el vapor BOSKOOP, con dirección a Londres, a cuya ciudad del viejo continente va con el elevado cargo de delegado del Ecuador para asistir a la Conferencia Económica que se reunirá allí próximamente. El distinguido economista fue cordialmente despedido por sus numerosos amigos, entre los que se advertían prestigiosos elementos de la Banca porteña, a bordo del barco que lo lleva a la capital inglesa.

La señorita Fanny Marina Ver-naza Reguena, celebró su cumpleaños el lunes de esta semana, con esta oportunidad fue muy felicitada por sus numerosas relaciones, organizándose una amena fiesta en su residencia. El baile se prolongó hasta avanzadas horas de la noche, a los compases de una competente orquesta.

El salón Fortich dió su segundo cocktail danzante el domingo pasado. Esta reunión social estuvo muy concurrida por bellas damas y conocidos caballeros de la localidad. La Royal, orquesta dirigida por el maestro Negri, agotó un escogido repertorio de piezas bailables, a cuyos sonos se balló con mucho entusiasmo hasta las dos de la tarde.

El señor don Miguel Cucalón, cónsul general de Panamá en nuestro puerto, celebró su onomástico el domingo último. Con este motivo el señor Cucalón fue visitado en su residencia por sus amigos y relaciones.

Partió para Salinas el señor don Raúl Cucalón Jiménez, cónsul general del Uruguay en Guayaquil.

En los últimos días de la semana pasada, llegó procedente de la Capital de la República el señor don Luis de Madariaga, secretario de la legación española en Quito; estuvieron a recibirlo en la estación Eloy Alfaro, delegados de las principales autoridades del puerto, el cónsul de España en Guayaquil, señor don Jaime Castells y numerosos amigos del distinguido diplomático.

En la noche del domingo, el señor don Jaime Castells, cónsul de España en este puerto, agasajó con una espléndida comida servida en el restaurant Fortich, al diplomático, huésped de la ciudad, señor don Luis de Madariaga. A esta manifestación asistieron especialmente invitados, miembros conocidos de la colonia española en Guayaquil y caballeros de nuestra sociedad.

Con motivo del próximo viaje a España del conocido industrial español, señor don Juan Domenech,



SEÑORITA JESUSITA BENJIFO CANDIA

Bella y distinguida damita de la sociedad de Bogotá, que en las últimas fiestas de la Capital de Colombia figuró como candidata al reinado estudiantil. La señorita Benjifo Candia ha tenido la amabilidad de dedicarnos la hermosa fotografía suya con que engalanamos esta página, con la siguiente dedicatoria que agradecemos cordialmente: "A SEMANA GRAFICA con todo mi aprecio.—Jesúsita Benjifo Candia".

sus compatriotas le agasajaron con una comida de despedida en el salón Fortich. Ofreció la manifestación en elocuentes y cariñosas palabras, el señor don Nicolás Aguirre Bretón, terminando por brindar por el feliz viaje a los lares patrios del señor Domenech.

El martes celebró el mejor de sus días la señorita Laura Arosemena Monroy, siendo, por este motivo, muy felicitada por sus numerosas relaciones.

Una interesante audición de radio ofrecieron los esposos Holguin-Barrios a sus amistades, en la noche del martes. Después de la audición, los asistentes fueron gentilmente obsequados con un ex-

quisito té.

La señora doña Victoria Benítez de Roggiero se ausentó al balneario de Posorja en compañía de las señoritas Blanca Rosa y Maruja Benítez Roggiero.

También partió a ese balneario la señora doña María Victoria Roggiero de Wright, con el objeto de pasar una corta temporada.

El secretario de la legación de Colombia en el Ecuador, señor don Francisco Urrutia Holguin, ha tomado pasaje para el norte. En los cortos días que ha permanecido entre nosotros, fue objeto de atenciones de parte del cónsul de

LITURGIA EROTICA

En tus pendientes de ópalos malditos y en tu collar de rojos sacrilegios, fulgió un Walhala de opulentos mitos y una Bagdad de Califatos regios...

Ante los religiosos monolitos, al magno influjo de tus sortilegios, grabé a tus plantas, zócalos egregios, la efigie de mis besos eruditos...

Y fui tu dueño... Entre devotas pomas, sacrificiqué gacelas y palomas... Después, en una gloria de fagotes, surgiste hacia los tálamos votivos, sobre una alfombra negra de cautivos, bajo el silencio de los sacerdotes...!

Julio HERRERA y REISSIG.

Colombia y de sus relaciones en el puerto.

Procedente del puerto de Cayo, llegó en la noche del lunes, el señor don Francisco X. Castillo, enfermo de algún cuidado. Inmediatamente ingresó en la Policlínica Nacional con el objeto de someterse a un tratamiento curativo. Acompañando al señor Castillo vino la señora doña Eva C. de Pombar.

Para Riobamba siguió viaje en el tren del lunes el señor don Gustavo Vallarino F. C.

Para el mismo lugar salió el señor don Gustavo Moller, representante de casas europeas y americanas.

Con dirección a la capital partió en el tren del lunes, el señor don Federico Clarke Jr.

Para la estación de San Miguel, el señor don Presley Norton y su señora esposa, doña Blanche Yoder de Norton.

Para Conducta el señor don Humberto Mancheno-Saverio.

Se ausentó para el balneario de Playas, la señora doña Noemí Sotomayor de Vallarino, en compañía de su hermana la señorita Rosa Armida Sotomayor.

Procedente de Babahoyo, llegó el señor doctor don Juan Tarquino Viteri, en unión de su señora esposa.

Procedente del balneario de Salinas, retornó a la ciudad, el señor doctor don Pedro Holst, en compañía de su señora esposa y de su señorita hija Dora.

Del balneario de Posorja, retornaron a bordo del vapor BOLLIVAR, la señora doña Isabel María de Mateus y su señorita hija Esperanzita.

Del mismo balneario y en el mismo barco llegó la señora doña Isabel de Yerovi, en compañía de la señorita Fila Pino Yerovi.

De los balnearios de Posorja y Playas, vinieron los señores: Luis Aguirre O., Luis Aguirre Luque, doctor Fausto Gómez Terán, Otto Icaza V., doctor Abel Gilbert, Pedro Rubira Icaza, señorita Carlota Rubira Icaza, Miguel Alcivar Elizalde, Isidro Icaza Plaza, Gabriel Icaza Valverde, doctor Jorge Wagner, Ernesto Jouvin Cisneros, doctor José Valverde Rumbica y señora, Carlos Icaza, Enrique Pingel M., Ernesto Amador Icaza, Marcos Plaza Sotomayor, Onofre Castells, Genaro León, Jorge Marcos Icaza, Francisco Pino de Icaza, Carlos Escudero Boloña, Julio Chevasco Navarro, Alfredo Pino, Alfredo Icaza y Roberto Espindola.

En compañía de su señora e hijos, retornó del balneario de Playas, el señor doctor don Andrés Bjarnar, gerente-propietario de la Botica Internacional.

Después de algunos días de ausencia, retornó del balneario de Data, el señor doctor don Ismael Carbo Cucalón, en compañía de su esposa.

Retornó del balneario de Posorja, el señor doctor don Kléber Viteri C., secretario de la Gobernación de la provincia.

Del mismo balneario regresó el señor doctor don Alfonso Roggiero Benítez.



JO MATHEWS, estrella de opereta que figura en el elenco de la ALEGRE DIVORCIADA. (Photo Murray Korman)



LA DIFICIL TAREA



CLEOPATRA